

II CONCURSO REGIONAL DE LECTURA EN PÚBLICO

LECTURA OBLIGATORIA

Categoría A (Educación Primaria). Modalidad de grupo.

La mesa era muy grande, pero los tres se apretujaban muy juntos en uno de los extremos.

--¡No hay sitio! --se pusieron a gritar, cuando vieron que se acercaba Alicia.

--¡Hay un montón de sitio! --protestó Alicia indignada, y se sentó en un gran sillón a un extremo de la mesa.

--Toma un poco de vino --la animó la Liebre de Marzo.

Alicia miró por toda la mesa, pero allí sólo había té.

--No veo ni rastro de vino --observó.

--Claro. No lo hay --dijo la Liebre de Marzo.

--En tal caso, no es muy correcto por su parte andar ofreciéndolo --dijo Alicia enfadada.

--Tampoco es muy correcto por tu parte sentarte con nosotros sin haber sido invitada --dijo la Liebre de Marzo.

--No sabía que la mesa era suya --dijo Alicia--. Está puesta para muchas más de tres personas.

--Necesitas un buen corte de pelo --dijo el Sombrerero.

Había estado observando a Alicia con mucha curiosidad, y estas eran sus primeras palabras.

--Debería aprender usted a no hacer observaciones tan personales --dijo Alicia con acritud--. Es de muy mala educación.

Al oír esto, el Sombrerero abrió unos ojos como naranjas, pero lo único que dijo fue:

--¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?

«¡Vaya, parece que nos vamos a divertir!», pensó Alicia. «Me encanta que hayan empezado a jugar a las adivinanzas.» Y añadió en voz alta:

--Creo que sé la solución.

--¿Quieres decir que crees que puedes encontrar la solución? --preguntó la Liebre de Marzo.

--Exactamente --contestó Alicia.

--Entonces debes decir lo que piensas --siguió la Liebre de Marzo.

--Ya lo hago --se apresuró a replicar Alicia-. O al menos... al menos pienso lo que digo...

Viene a ser lo mismo, ¿no?

--¿Lo mismo? ¡De ninguna manera! --dijo el Sombrerero-. ¡En tal caso, sería lo mismo decir «veo lo que como» que «como lo que veo»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió la Liebre de Marzo- «me gusta lo que tengo» que «tengo lo que me gusta»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió el Lirón, que parecía hablar en medio de sus sueños- «respiro cuando duermo» que «duermo cuando respiro»!

--Es lo mismo en tu caso --dijo el Sombrerero.

Y aquí la conversación se interrumpió, y el pequeño grupo se mantuvo en silencio unos instantes, mientras Alicia intentaba recordar todo lo que sabía de cuervos y de escritorios, que no era demasiado.

El Sombrerero fue el primero en romper el silencio.

--¿Qué día del mes es hoy? --preguntó, dirigiéndose a Alicia.

Se había sacado el reloj del bolsillo, y lo miraba con ansiedad, propinándole violentas sacudidas y llevándose una y otra vez al oído.

Alicia reflexionó unos instantes.

--Es día cuatro dijo por fin.

--¡Dos días de error! --se lamentó el Sombrerero, y, dirigiéndose amargamente a la Liebre de Marzo, añadió--: ¡Ya te dije que la mantequilla no le sentaría bien a la maquinaria!

--Era mantequilla de la mejor --replicó la Liebre muy compungida.

--Sí, pero se habrán metido también algunas migajas --gruñó el Sombrerero--.

No debiste utilizar el cuchillo del pan.

La Liebre de Marzo cogió el reloj y lo miró con aire melancólico: después lo sumergió en su taza de té, y lo miró de nuevo. Pero no se le ocurrió nada mejor que decir y repitió su primera observación:

--Era mantequilla de la mejor, sabes.